

## Otras miradas a la crisis

**Héctor Rojas Jiménez**  
Analista internacional

“Las implicaciones del liderazgo de Colombia frente a la crisis en Venezuela son inciertas. Algo automático puede ser el fortalecimiento del régimen, porque somos el ‘enemigo’. Los improperios que acostumbra a lanzar Maduro contra Colombia le sirven a él y hemos funcionado como una cortina de humo”.

**Antonio Sanguino**  
Senador Comisión de Relaciones Internacionales

“Lo que está ocurriendo no es una transición democrática, que debe ser el resultado de un pacto político entre gobierno y oposición. Lo que está haciendo Colombia es incentivar la sustitución del chavismo por la oposición, que no evita un desencadenamiento violento de la crisis”.

**Marie-Eve Detoef**  
Analista, docente de la Universidad Externado

“En este momento no creo que sea Colombia quien lidere la oposición diplomática contra Maduro, es Donald Trump. Ya que Estados Unidos se metió, el papel de Colombia pasa un poco a un segundo plano. El mundo, Europa, está pendiente de lo que diga Trump, no de lo que diga Colombia”.

**Arlene Tickner**  
Analista, docente de la Universidad del Rosario

“Sabemos que Cuba tiene una relación muy estrecha con el régimen de Maduro. Su participación constructiva puede ser esencial para la búsqueda de una salida negociada a la crisis, pero el lío es que Colombia está quemando puentes con este país también en su manejo de la situación con el Eln”.

# Política

A diferencia de algunos países en el mundo cuyos gobiernos respaldan la salida de Nicolás Maduro de la Presidencia de Venezuela y que reconocieron al opositor Juan Guaidó como presidente interino, Colombia comparte con el vecino país una frontera de 2.219 kilómetros. Una porosa demarcación que involucra territorios de siete departamentos: La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca, Vichada y Guainía. Aunque Brasil también comparte frontera con Venezuela, no existe la misma incidencia económica y social. En consecuencia, de manera innegable, esta realidad geográfica se traduce en un ingrediente más complejo en la crisis geopolítica que hoy se vive en el continente, en la cual, además de Estados Unidos, también mueven sus fichas Rusia y China, motivados en parte por los intereses económicos derivados de las ayudas que le han dado al régimen chavista y en lo que innegablemente significa el potencial petrolero venezolano.

Por eso, el dilema político en Colombia apunta a definir si el liderazgo que el presidente Iván Duque asumió desde Davos (Suiza) para sumar aliados a la ofensiva diplomática contra el gobierno de Maduro es la línea adecuada para el momento actual. Las opiniones están divididas entre quienes creen que es el camino correcto y quienes estiman que el país no debería ser la punta de lanza de esa cruzada internacional. Los primeros argumentan que esa decisión se ajusta a la postura que el Gobierno trazó desde que Duque fue elegido, pero los críticos sostienen que se trata de una directriz peligrosa, pues cada día que pasa la frontera con Venezuela se parece más a un campo minado.

En cuanto a política internacional, la incidencia de Estados Unidos en la crisis aporta otro factor a tener en cuenta. La prueba es la reacción de Rusia y su mandatario, Vladimir Putin, manifestando el apoyo al gobierno Maduro. En otras palabras, como en los tiempos de la Guerra Fría, dos de los colosos del mundo se juegan cartas políticas sobre el futuro inmediato de Venezuela. A ello toca sumar la postura del otro gigante mundial, China, que también tomó posición del lado de Maduro y censuró la “intrusión en asuntos internos por parte de Estados Unidos”, después de que Washington reconociera como legítima la autoproclamación de Guaidó. Aunque por ahora solo son manifestaciones verbales o cruces de espadas en el ámbito de la diplomacia, que Colombia, como



El presidente Duque y su homólogo brasileño, Jair Bolsonaro, hablaron en Davos, Suiza, del “restablecimiento de la democracia en Venezuela”. / AFP

EE. UU., Rusia y China, grandes potencias, mueven sus fichas

## Colombia en el tablero de la crisis venezolana

Permanencia de Maduro en el poder, golpe de Estado, intervención militar o nuevas elecciones, escenarios posibles con consecuencias para el país.

principal vecino de Venezuela, esté tan cerca de ese pulso de poderosos produce nuevos resquemores sobre lo que corresponde hacer.

El gobierno Duque, aliado de Washington en esta brega, obra además en consonancia con el llamado Grupo de Lima, integrado por 14 naciones que buscan la salida de Maduro, pero ninguno de sus aliados tiene los problemas que suscita la frontera común entre Colombia y Venezuela. La OEA y la Unión Europea también se han sumado a la ofensiva, pero tampoco afrontan el problema en vivo y en directo. Por eso, en medio del éxodo sin antecedentes de venezolanos hacia diversos países, el princi-

pal de ellos Colombia, las voces que piden mesura sostienen que el país tiene suficientes dificultades como para oficiar como gestor de la avanzada contra Maduro. Con dos agravantes inocultables: la presencia de líderes de la guerrilla del Eln en territorio venezolano y la creciente incidencia del narcotráfico en la ruta que involucra la serranía del Perijá, la región del Catatumbo y el territorio del vecino país.

Son factores críticos que, en el río revuelto de la disputa geopolítica, tampoco pueden obviarse. Eso explica por qué, mientras los defensores del Gobierno aplauden al presidente Duque y su discurso duro contra Maduro, otros obser-

vadores estiman que fue precipitado su apoyo a Juan Guaidó y que los riesgos son mayores que los aciertos, sin que ello signifique una posición pasiva ante la crisis. En todo este ajedrez geopolítico se debe considerar, sin duda, la lealtad que, hasta el momento, las Fuerzas Armadas venezolanas le expresan a Maduro, de quien se espera trate de mantenerse en el poder y derrotar violentamente a quienes lo desafían. “La pregunta es si la oposición o sus partidarios extranjeros tienen un plan de respaldo. Si no es así —y no hay ninguna señal evidente de que lo tengan—, y si su plan actual no tiene éxito pronto, su posición podría tornarse muy

precaria, ya que serán altamente vulnerables a la represión de Maduro. En ese momento, el balón volverá a la cancha de los partidarios extranjeros de Guaidó. Entonces podrían enfrentar el incómodo dilema de hacer poco y parecer impotentes, o de exponerse al desastre interviniendo militarmente”, señala Phil Gunson, analista de Crisis Group.

La internacionalista Arlene Tickner cree que, tratándose de un país con el que Colombia comparte una frontera viva tan extensa y cuya crisis nos afecta tan profundamente, el gobierno Duque debería tener una posición más independiente de la de Estados Unidos y tratar de dejar abierta la posibilidad del diálogo. “Curiosamente, Duque ha reconocido a Guaidó pero no ha roto relaciones con Venezuela, lo cual podríamos leer como algo positivo, ni tampoco Maduro lo ha hecho, como sí con Estados Unidos. El lío es que ser visto como socio de Washington precluye cualquier posibilidad de gestión constructiva de la búsqueda de una solución negociada y pacífica a la crisis. Resolver esta situación debe ser prioridad, porque, más allá de la ruptura de la democracia, es la única solución a la llegada masiva de migrantes ve-